

Un paisaje de acontecimientos

Entrevista con Olivier Morel*

*Paul Virilio***

“La Historia”, es una de las primeras palabras de su último libro. Un paisaje de acontecimientos. Dividida en nueve secuencias o sesiones, de 1996 a 1984, se trata de una crónica retroactiva que retoma ciertos acontecimientos que ya no pueden catalogarse como acontecimientos singulares en este mundo “tele-tecnológico” de nuestros días en el cual todo “sucede en tiempo real”: ¿significa esto que usted quiere volver a introducir la noción de acontecimiento —y por lo tanto de Historia— en lugar de la “tele-presencia” que la pulveriza, o más bien considera usted que hay que inventar una nueva noción? Y en este caso, ¿qué pasa con la Historia?

Creo que el advenimiento de lo que se llama “el tiempo real”, las transmisiones “en vivo”, en todos los campos, se encuentra dominado por el surgimiento de un tiempo mundial, universal, equivalente al de los astrónomos, lo cual provoca una crisis en el tiempo local de la historia. No se trata de una crisis de la interpretación como lo podemos ver en el libro de Noiriel (*En torno a la crisis de la Historia*), es una crisis de la temporalidad histórica en sí y mi libro intenta interrogar esta historia del acontecimiento que está rebasando a la Historia general. Se está perdiendo el interés en los periodos largos en beneficio de la instantaneidad y de la

* *La République des Lettres* (www.republique-des-lettres.com) (traducción Louis Saby Vercamer; revisión técnica: Ramón Alvarado).

** Filósofo y ensayista francés.

Hoy la Historia se encuentra mediatizada por unos captores multimedia en tiempo real.

inmediatez, el acontecimiento experimentado de manera instantánea se vuelve preeminente. Como ya lo he dicho, si el tiempo es el accidente de los accidentes, “el tiempo real” es el accidente de la Historia. No concuerdo con Fukuyama: no se trata del fin de la Historia sino más bien de una puesta en crisis de la Historia. Mi libro es como un “flash-back”, como usted ya señaló: ayer se hablaba de la Historia inmediata, por medio del periodismo o de los noticieros. Hoy la Historia se encuentra mediatizada por unos captores multimedia en tiempo real. Este libro no es un libro de Historia, pretende acercarse a una visión que se me escapa y que se nos escapa a todos, se trata de una visión que dominará en el futuro: una visión teleológica y teológica de la Historia. El término “Paisaje de acontecimientos” es de San Agustín. Traduce la visión de Dios: para Dios el pasado y el presente son co-presentes, como si fuera un paisaje que podemos mirar en el cual se ve el origen y el fin de la Historia o el fin del mundo (Apocalipsis). Ahora bien, esta visión donde los acontecimientos son un paisaje a los ojos del observador, esta visión que es la visión de lo divino, tiende a convertirse en la del ser humano por medio de las “teletecnologías”, de la “televigilancia”, de esta gran óptica que se instala en el mundo. Doy un ejemplo de tipo multimedia del cual no se habla: internet es la *web-cam* en vivo, las cámaras en tiempo real que están instaladas en todo el mundo y que podemos consultar para ver lo que sucede. Una de la primeras se encontraba en el puerto de San Francisco, se enfocaba a una banca pública con una cámara de vigilancia conectada mediante un sitio internet con todas las computadoras, podíamos ver las personas que se sentaban en ese lugar; muy bien podíamos citar ahí a una amiga de San Francisco para verla en tiempo real. Actualmente, estos dispositivos se pueden encontrar en las cocinas, en los departamentos. La historia de un mundo sobreexpuesto a la vigilancia juega así el papel de la insignificancia. Un mundo sin ángulos muertos, constantemente bajo control, potencialmente bajo control, el

cual intenté recorrer volviendo a dibujar el itinerario de estos pequeños acontecimientos.

Desde hace más de treinta años su trabajo contiene la exigencia de una embestida —en el sentido explosivo de este término— en contra de estas tecnologías (de la información, particularmente) que quieren hacernos creer que han propiciado algún progreso en cuanto a la emancipación y la mejoría del hombre, siguiendo los pasos de la Ilustración. La idea de autonomía de los ciudadanos ha sido substituida por la autonomía de los dispositivos de control instituidos en los albores de las sociedades modernas y las democracias: sistemas de vigilancia, sistemas expertos, sistemas de teledetección, medios de comunicación. Al leer su libro uno podría preguntarse cuáles han sido las respuestas, sobre todo políticas, ante este tipo de desafíos. ¿No le parece que la dificultad del problema desorganizado hasta la posibilidad misma de una política o de lo político? ¿Cuál sería entonces el estatus de sus libros: jugar con las virtudes de lo inactual?, ¿con las del contratiempo (este “cuento regresivo”)?, ¿desarrollar el sentido crítico (y si es así, en qué dirección)?, ¿elaborar profecías?

Nos encontramos al fin de una era de lo político: el poder multimediático —y ya no mediático (de la prensa y de la televisión)— plantea problemas a la esfera de lo político. Esta transición es “transpolítica”. El mundo político al cual estábamos acostumbrados es el de la democracia, el de la Ilustración, como lo señaló. Ahora bien, el surgimiento de estas tecnologías establece un sistema de poder que no tiene nada que ver con el poder de control que manejaba un gobierno: un ejército y una policía. No debemos olvidar que, en el pasado, la palabra “mediatizar” significaba “someterse a un señor”, estar mediatizado durante el periodo feudal, era convertirse en un hombre ligado a un señor: lo mediático es aquello que conserva un poder bajo control. Ahora bien el poder mediático de la Historia convertida en Historia mediática, como ya lo mencioné anteriormente, implica una

Nos encontramos al fin de una era de lo político: el poder multimediático plantea problemas a la esfera de lo político.

A partir del momento en que se combinen la técnica y la ciencia en una entidad mixta, veremos el surgimiento de lo que podríamos llamar las “ciencias de lo extremo”.

dimensión “transpolítica” en la cual la tecnología y la cibernética se encuentran en el corazón del dispositivo: creo que si Michel Foucault viviera en la actualidad, hubiera escrito un libro extraordinario, ya no sobre las micro-políticas sino más bien sobre las macro-políticas de la cibernética, para interpretar el control potencialmente total, totalitario, “globalitario”: es decir, un totalitarismo sin exterior. Con los imperialismos conocimos un totalitarismo local, aunque siempre había conflictos entre los imperialismos. Las capacidades instantáneas de sumisión y de control son tan importantes, en lo que llamo el “globalitarismo”, que el totalitarismo aparece sólo como un accidente local frente a aquél que puede acontecer. El sentido crítico me parece necesario ya que la Historia se vuelve crítica a través del tiempo real y el tiempo mundial, ya que el espacio se vuelve crítico en el espacio virtual, en el espacio cibernético. Es necesario establecer un pensamiento de esta crítica, de este estado crítico de los lugares y de los tiempos, un pensamiento político pero también económico y estético, una nueva *Weltanschauung*. A partir del momento en que se combinen la técnica y la ciencia en una entidad mixta, veremos el surgimiento de lo que podríamos llamar las “ciencias de lo extremo”. Conocemos bien los deportes calificados como “extremos” y sabemos hasta qué punto juegan con el suicidio y la muerte. Ahora bien, creo que la ciencia, trátese de ingeniería genética u otra, coquetea también con la muerte —del hombre— con un hombre muerto. Por ejemplo: el tren de gran velocidad (TGV) posee el sistema del hombre muerto: si el hombre muere, la máquina se detiene. Es decir que el hombre muerto forma parte de la programación del TGV. El despido técnico, definitivo, estructural, de millones de individuos, provocado por las nuevas tecnologías es una variante del sistema del hombre muerto. No lo queremos admitir porque nos encontramos en una fase de propaganda de estas tecnologías y porque nos negamos a reconocer su negatividad.

Usted habla de “negatividad”, de “totalitarismo” —o de “globalitarismo”—, habla también de una posible muerte del hombre y de la propaganda. Son otros tantos problemas y conceptos que nos llevan al corazón del debate sobre la noción de historia y de acontecimiento. Acerca de esto hay mucho que objetar sobre las vivas disputas de los historiadores en Alemania o Francia, acerca de cuestiones en torno a las referencias y el archivo. El revisionismo se presenta allí como una interrogación permanente. ¿La nueva concepción de la Historia vinculada con la globalización tecnológica, que elimina el objeto tradicional de la Historia —desde el archivo hasta el testimonio— no estaría también cuestionada en el trabajo de análisis y de deco-dificación que usted intenta establecer?

Esto es central. Le recuerdo el exergo de *La máquina de visión*. “El contenido de la memoria depende de la velocidad del olvido” dice Norman Speer. Al trabajar sobre la velocidad, se trabaja sobre el olvido. Ahora bien, el revisionismo combinado con la negación de la *Shoah* es el centro de gravedad de lo que se convirtió en la industrialización del olvido. Algo que empieza con un sesgo de verdad se convierte en una industria de la negación, y en ocasiones, esta industria está fomentada por gente que no son revisionistas y que, aparentemente, tampoco son negacionistas. Las tecnologías del tiempo real, las técnicas de la mundialización del tiempo de las cuales hablamos al principio, conllevan en sí mismas una potencialidad de olvido, de evadir la realidad, todas las realidades —no solamente la de los campos. Esto es una de las amenazas del porvenir. La pérdida de referentes: la instantaneidad y la inmediatez, es la pérdida de indicios y la pérdida de la memoria. A tal grado que uno puede preguntarse si el negacionismo no sería el principio del fin —fin de la verdad histórica— y si hoy no estaríamos viviendo el fin de este principio, como decía Winston Churchill acerca de la guerra. Más allá del negacionismo de la *Shoah*, se está desarrollando un negacionismo de una

La pérdida de referentes: la instantaneidad y la inmediatez, es la pérdida de indicios y la pérdida de la memoria.

Como lo dije en *El arte del motor*, lo que hoy nos amenaza es la derrota de los hechos, cuando la virtualidad de los acontecimientos más o menos manipulados conlleva el riesgo de anular la realidad de los hechos.

amplitud muy distinta relacionada con la realidad de los hechos. Como lo dije en *El arte del motor*, lo que hoy nos amenaza es la derrota de los hechos, cuando la virtualidad de los acontecimientos más o menos manipulados conlleva el riesgo de anular la realidad de los hechos. Esta “derrota de los hechos” es un negacionismo a la potencia X ya que afectaría no solamente un acontecimiento monstruoso y central —Auschwitz e Hiroshima, las dos catástrofes mayores de mi historia vivida— sino también los sistemas de información que son en potencia sistemas de eliminación de la Historia, del rastro histórico, de la verificación histórica de la cual Timisoara fue un ejemplo. Podemos imaginarnos otros ejemplos. El negacionismo de Timisoara no sólo es una manera de arreglar la realidad, es una potencialidad. Un periodista muy famoso —premio Albert Londres— me refirió la aventura de un enviado especial a Timisoara: al constatar el rumor que corrió acerca de las causas de la muerte de los cadáveres del famoso osario, llamó por teléfono a su redacción y compartió su perplejidad después de haberlos visto. Se supo que estas personas no habían sido torturadas sino que habían fallecido en los hospitales. El responsable de prensa le contestó que importaba poco su opinión ya que todos los canales de TV presentaban esta información y que no era posible mostrar otra versión. Este es un ejemplo que es únicamente mediático, por lo tanto podemos imaginar en lo que podría convertirse en un mundo multimediático.

La historia de la eliminación por la Historia misma de lo que tradicionalmente permite escribir la Historia, empezó quizás desde los años treinta.

Acabo de descubrir una frase de Maurice Merleau-Ponty, en *Non-sens*, en su respuesta a Jean Giraudoux. *La guerra ocurrió* es el título de este texto escrito después de la guerra: “Éramos conciencias desnudas frente al mundo. ¿Cómo hubiéramos podido saber que este individualismo y este

universalismo tenían un lugar en el mapa? Lo que hace inconcebible para nosotros nuestro paisaje de 1939 y lo pone definitivamente fuera de alcance es precisamente que no tenemos conciencia de éste como paisaje“.

Allí se trata de la guerra. Un paisaje de acontecimientos lleva también la marca, como en muchos de sus libros, de esta visión obsesiva de la guerra. Algunas veces se define usted a sí mismo como un “war baby”, una víctima de guerra. ¿Pero, de alguna forma, parece que somos todos “víctimas de guerra”, ya que, a partir del momento en que las armas de la comunicación, de las cuales dependemos, se vuelven al mismo tiempo la condición y la herramienta de los conflictos?

En efecto, viví la guerra, al igual que Heiner Müller o Georges Pérec, a quienes tuve la oportunidad de conocer. *Un paisaje de acontecimientos* traduce un olvido: diez años después ya nos hemos olvidado de la disuasión atómica, del equilibrio del terror, es por eso que quise regresar a este olvido. Los textos escritos en 1984 y 1986, hace ya diez años, todavía traducen un sentimiento de inquietud frente a una guerra atómica total, es muy extraño: si es que hay una industrialización del olvido, ésta ya empezó a actuar en relación al olvido del terror nuclear, de la guerra fría, etcétera. No estoy obsesionado con la guerra, es la guerra que nos obsesiona: durante cuarenta años fuimos obsesionados colectivamente. Desde hace diez años, digamos desde la Guerra del Golfo y el fin de los bloques, tengo la sensación de que siempre estoy solo para hablar de la guerra, es como si, a pesar de Yugoslavia, a pesar de lo que sucede en Jerusalén en este momento, a pesar de lo que puede suceder en otras partes del mundo, nos hubiéramos regresado al hogar de la paz y de la tranquilidad pública. El libro funciona un poco como un retroceso, como un *traveling back*, hacia este periodo del asunto de los euro-misiles, de la amenaza de los cuarenta mil tanques soviéticos que según Yves Montand iban a invadir Europa, etcétera.

Si es que hay una industrialización del olvido, ésta ya empezó a actuar en relación al olvido del terror nuclear, de la guerra fría, etcétera. No estoy obsesionado con la guerra, es la guerra que nos obsesiona: durante cuarenta años fuimos obsesionados colectivamente.

Nos percatamos, al mismo tiempo, del fenómeno inconmensurable de concentración de la decisión militar —hasta su virtual desaparición detrás de los sistemas expertos— y aparentemente, en el mismo movimiento, de una diseminación sin precedentes de la amenaza (máquinas de guerra portátiles): es lo que usted llama el “desequilibrio del terror” por un lado y por el otro “el inmaterial de guerra”. Pero en ambos casos, ya se trate de las formas de tele-detección (observación) o de tele-agresión (ataques asistidos con computadoras de la guerra del Golfo), la virtualización es el denominador común del “war-game”: ¿No existiría allí un riesgo político al no ver ya la violencia muy real de la Historia (detrás de lo que nos parecen juegos), cuando se suponía que todas estas prótesis de visión iban a hacérmola más visible? El “ver más allá” de las prótesis, no incrementa nuestra lucidez.

La nuevas tecnologías provocan una “desrealización”, una pérdida de la realidad, y es obvio que la desinformación de la cual hablamos desde el principio, es una desinformación por saturación de información, y no por censura o “sub-información”.

La nuevas tecnologías provocan una “desrealización”, una pérdida de la realidad, y es obvio que la desinformación de la cual hablamos desde el principio, es una desinformación por saturación de información, y no por censura o “sub-información”. Creo que se luchó por la democracia a través de la libertad de prensa en contra de la sub-información y en contra de la censura, pero no entendimos —a pesar de lo que digan Murdoch, Bill Gates y otros— que la “sobreinformación” era una mejor forma, más eficaz que la censura, para asfixiar la opinión pública. Ya sabemos a dónde nos llevo la censura en la Unión Soviética: el hecho de no hablar de los accidentes no impidió lo que sucedió en Chernobyl: En Italia, cuando se prohibió hablar de las brigadas rojas en la televisión, no se hablaba ya de sus crímenes... Ya sabemos que estas prácticas fueron rebasadas por el estado actual de la información. Lo que se está desarrollando es una guerra de la información, una *info-war*: la ubicación de la guerra hoy —si queremos darle una ubicación ya que precisamente está “desterritorializada” y “desrealizada”— es la NSA (National Security Agency), la cual es mucho más poderosa que la CIA. Este ministerio de la información es el que, en

Estados Unidos, instala con los satélites logrando la cobertura permanente del globo terráqueo: la guerra ya no se lleva a cabo en la geoesfera. No significa que no habrá ya ningún muerto, como se pretende, sino que la organización, la estrategia de esta guerra, estará relacionada con el control de la información. No olvidemos que internet viene de la palabra “atanet”, de origen militar, una red instalada por el Pentágono durante los años sesenta para evitar el efecto EMP, Electro Magnetic Pulse, el efecto de interrupción de la conexión de los sistemas de información, etcétera.

¿Podemos pensar que su reflexión, en su conjunto, está atravesada por una misma preocupación: que de las estructuras fundamentales de la percepción humana —tributaria de todo enfoque— se derivara un accidente cuyas consecuencias no serían percibidas de inmediato, así como la aparición de un orden mundial dominado por esta instantaneidad y esta inmediatez, que usted denuncia, que desde hace años modifica y trabaja en lo más profundo de todos nuestros esquemas de percepción? Parecería un círculo dentro del cual no logramos entender la condición y las circunstancias del accidente ya que nos sucede en el accidente de las condiciones y de la percepción: ¿Este “accidente de tránsito” ha ocurrido antes? ¿Sus libros serían como la huella, el escape, el sueño... como una “ausencia” de la cual surge la realidad, un extremo de realidad en medio de la virtualización creciente, y dentro de la cual, nos encontraríamos, como dice Deleuze “en el vértice de nuestra ignorancia”?

Exactamente. He querido organizar un coloquio con el tema de esta incapacidad de los pensadores actuales de hablar del presente diciéndoles “en vez de presentarnos sus teorías y sus conceptos, presenten ese punto en el cual no han avanzado”. Publiqué dos libros: *Estética de la desaparición* y *Logística de la percepción*, y hoy es obvio que la logística de la percepción no sólo corresponde a la del cine sino también a la de la televisión y de la “televigilancia” y del multimedia.

No olvidemos que internet viene de la palabra “atanet”, de origen militar, una red instalada por el Pentágono durante los años sesenta para evitar el efecto EMP, Electro Magnetic Pulse, el efecto de interrupción de la conexión de los sistemas de información, etcétera.

Se puede decir que lo que se está preparando por medio de la guerra de la información, es la nueva disuasión.

Creo que, por primera vez, vivimos con una mirada al cielo: el ojo de Dios instrumentalizado por medio de la puesta en órbita de aparatos y sistemas, por medio de esta gran óptica de la cual hablábamos con respecto a las cámaras de internet. Se puede decir que lo que se está preparando por medio de la guerra de la información, es la nueva disuasión. Albert Einstein decía, en los años cincuenta, que existían tres bombas: “la bomba atómica que acaba de explotar, la bomba de la información —aún no decía “informática”— y la bomba demográfica”. Ahora bien, la bomba atómica no funcionó, salvo Hiroshima-Nagasaki y muchas pruebas contaminantes, como arma práctica: funcionó como disuasión nuclear. Creo que la bomba informática se encuentra en lo mismo. Las capacidades de interactividad son comparables con las capacidades de la radioactividad, se tiene que implementar una disuasión “social” semejante, es decir un control que permita evitar las perturbaciones. Encontramos allí una amenaza, que Georges Orwell no había previsto y que me inquieta particularmente: esta bomba informática se encuentra a la orden del día. En cuanto al accidente: investigar la técnica es investigar la especificidad del accidente. Las viejas tecnologías del transporte han experimentado accidentes específicos, es decir que ocurrían, como la Historia, en un espacio-tiempo local, el Titanic se hundía en tal lugar, Chernobyl estallaba en tal otro. La tecnologías “live” del tiempo mundial, del tiempo real, conciernen instantáneamente al mundo entero por lo tanto al accidente potencial que tal vez ocurrió, o que va a ocurrir (a mi modo de ver, aún no ha ocurrido). Ocurrirá en todas partes y en ninguna: me dirán que es una visión metafísica, pero no! Un *crack* bursátil se propaga casi instantáneamente en el mundo entero, hoy más que nunca (en 1929 tomó más tiempo). El accidente integral es uno de los horizontes de la técnica y creo que este accidente integral se vislumbra ya si no es en el *crack* financiero, será en el *crack* social: más desempleo de masa estructural y ya no coyuntural, la

eliminación de una parte, cada vez más importante, de la población, son señales previas del accidente integral. Existen otros, en el pensamiento único, en las ideologías “globalitarias”. La nueva visión del mundo atraviesa esta inteligencia, pero es una inteligencia al borde de la ignorancia: esto que afirmo apenas lo estoy investigando, el próximo libro que voy a escribir, que será, para mí, un libro de fin de siglo, se llamará *El accidente integral*. ¿De qué se tratará? Será una tentativa de prefiguración —cada uno puede realizar su 1984— de este accidente que no ocurrió o que aún nos es desconocido, trataré de leerlo ya que creo que uno no puede mejorar ninguna técnica ni tampoco ninguna sociedad sin desarrollar la investigación acerca de la inteligencia de la negatividad, del error, del percance, de los pormenores, el lado escondido del progreso.

Creo que tendremos que inventar una “ritmología”, creo que el ritmo de la Historia del mundo está cambiando y que este ritmo no está administrado políticamente.

La “prefiguración” de la cual habla usted es también una desfiguración. Desde luego, estos accidentes de los cuales hablamos, ocurren con la mediatización creciente y la telepresencia. ¿Es posible que ocurran también por causa de la diferencia entre los ritmos? La corrupción que actualmente es tema de debates nos ofrece una prueba: Los fondos financieros pueden circular con la velocidad de la luz, pero el juez que realiza una labor de indagación necesita la paciencia del tiempo real... ¿El accidente estaría relacionado con esta disparidad?

Tenemos, tendremos que elaborar una economía política de la velocidad así como existe una economía política de la riqueza —la económica en sí. Creo que tendremos que inventar una “ritmología”, creo que el ritmo de la Historia del mundo está cambiando y que este ritmo no está administrado políticamente. Sucede un poco al igual que en la música concreta: las armonías son escasas, no es porque no se desea utilizar armonías sino porque no somos capaces de administrar la rítmica “societal”. Si analizamos la Historia de la velocidad, nos percatamos de que la música y la danza son

Creo que, lo queramos o no, la aceleración de la Historia, estudiada por Daniel Halévy, adquirió tanta importancia que será necesario elaborar una economía política de la velocidad para apoyar la economía política de la riqueza.

las únicas que toman en cuenta la velocidad de manera política: para mí, una coreografía es una economía política de la velocidad. *Moderato cantabile*, *Allegro ma non troppo*, es una “rítmica” del sonido así como la coreografía es una economía política del cuerpo en el espacio-tiempo de su ritmo. Creo que, lo queramos o no, la aceleración de la Historia, estudiada por Daniel Halévy, adquirió tanta importancia que será necesario elaborar una economía política de la velocidad para apoyar la economía política de la riqueza.

Considerando los aportes de su investigación y pensando más allá ¿Cómo se podría superar esta “miopía contemporánea” que usted denuncia? ¿Es posible pensar, precisamente, en “un paisaje de acontecimientos” como testimonio de una resistencia a este proceso de ceguera? La denuncia silenciosa de las consecuencias catastróficas de los hechos de las tele-tecnologías, considerando la masa de los que se quedan apartados de la autopista de la información (tercer mundo, desempleados...), esta denuncia no estaría imponiendo también una limitación de sus derechos para poder incidir en el pensamiento? ¿Qué se puede decir de todos los puntos de resistencia de la sociedad, de los movimientos que surgen, de los medias —existen algunos— que se toman el tiempo, que respetan el ritmo de la sociedad... qué se puede decir de todo esto frente al accidente prometido, a la aceleración de la historia de la cual usted nos habla?

Como lo dice Serge Daney, “durante la ocupación nazi, no se hablaba de la Resistencia, ahora bien los medios son las fuerzas de la Ocupación”. En “Qué es un colaborador” (*Situaciones III*), Jean Paul Sartre escribe: “Durante los años cuarenta nos olvidábamos de que la Historia, si se le considera como retrospectiva, se vive y se hace al día. La decisión de la actitud histórica y esta continua puesta en el pasado del presente es típica de la colaboración”. La situación actual es similar excepto que el peligro de la colaboración contemporánea radica en el hecho de que no sabemos que colabo-

ramos. Escoger la resistencia —lo cual no significa oponerse a las nuevas tecnologías— se encuentra en tratar de evitar convertirse en un colaborador a pesar nuestro. Hoy en día, la Ocupación, la derrota de los hechos, la virtualización de los acontecimientos, provoca esta puesta en pasado del presente típica de toda colaboración. El Petanismo¹ era también una visión del mundo y una pacificación, se me antoja decir que la pacificación y la puesta en el pasado del presente son paralelas. Ahora bien, hoy en día pacificamos al drama del internet, al drama de las autopistas electrónicas, damos por un hecho la democracia virtual, consideramos como un adelanto la ausencia de ley en las redes y en los sitios Web etcétera. Es una forma de Petanismo igual de grave que el de la guerra. Hoy tenemos que ser críticos —de arte— ya que uno se deja seducir por estas tecnologías: éstas no ocupan territorialmente como lo hizo el ejército nazi, nos ocupan en el sentido de que ocupan nuestro tiempo, cuando uno dice “me ocupa demasiado”. Tenemos que convertirnos en críticos de arte de estas tecnologías. Considerando al arte y a la técnica como una misma cosa, sólo podemos dejarnos seducir por la técnica ejerciendo la libertad de criticarla.

Escoger la resistencia —lo cual no significa oponerse a las nuevas tecnologías— se encuentra en tratar de evitar convertirse en un colaborador a pesar nuestro.

¹ Se refiere al General Pétain, un alto funcionario del ejército francés, durante la Segunda Guerra Mundial, que formó acuerdos con los nazis convirtiéndose en el Presidente del Gobierno Colaborador. Pétain/Petanismo.